

Cuidar a los neonatos y a sus familias deja una huella inolvidable

Testimonios de las familias

"Lloré cuando se llevaron a mi niña nada más nacer, soñé con ese piel con piel que no llegó, que no se hizo realidad. La conocí entre cables y monitores y no pude ver su carita entera, escondida por el CPAP (disimulé mis lágrimas en la mascarilla). Me temblaron las manos cuando la acaricié a través del cristal de la incubadora. Sentí miedo, culpa y una enorme tristeza. Hoy, abrazo a mi pequeña y siento un amor inmenso y un orgullo infinito por todo lo conseguido, aprendido y crecido juntas"

Zuriñe, madre, Pamplona

"Durante los cuatro meses que pasamos en el hospital solo pensaba que mi hija, esa niña que había venido antes de tiempo y estaba rodeada de cables y pitidos, iba a salir adelante, que teníamos que estar cerca de ella porque nos sentía. Ella nos demostró lo fuerte que es y nos devolvió esa fuerza multiplicada por mil"

Ángel, padre, Bilbao

"El milagro fue poder verlo, olerlo y sentirlo... tener esperanzas y, sobre todo, la ola de amor y confianza que generó en nuestro entorno. Por ello estaremos siempre agradecidos. Toda vida por pequeña que sea puede generar un amor inmenso"

Alba, madre, Málaga

"Sentí que estaba viviendo una experiencia que hasta ahora la había vivido siempre del otro lado, como trabajadora, y era la primera vez que yo vivía una experiencia de un hijo prematuro, en la unidad donde yo trabajaba, que era mío... que era mío y se vive de otra manera. O sea, es decir: "Este hijo prematuro es mío. No es de otra madre que lo tenga yo que cuidar, es mío y lo van a cuidar mis compañeras.... Era más consciente, claro, de los riesgos que otras madres".

Ana, madre y enfermera, Madrid

"Estuve sin ver a mis padres como dos días... a los cuatro días fui a verla con mi otra hermana más pequeña; yo tenía 6 años. Recuerdo a mi hermanita en la incubadora como una cosita enana, me sorprendió porque era completamente morada y estaba intubada por todas partes y recuerdo mucha preocupación en toda la familia, sobre todo mis padres, pero ahora es la que tiene más energía de todas las hermanas"

Clara, hermana mayor, San Sebastián

"Yo no sé en qué momento me convertí en madre. Cada día que subía al hospital era como si me prestaran unas niñas para consolarme por la pérdida de las mías y para consolarlas a ellas por tener una madre que aún no era consciente de que ya lo era. El primer día que las vi entré en shock. ¿Cómo dos cosas tan pequeñas iban a sobrevivir? Me repetía a mí misma que no debía encariñarme demasiado y, a su vez, me culpaba por tener ese crudo pensamiento. ¿Cómo no iba a quererlas si llevaba años soñando con ese momento? Entré en una espiral de contradicciones para la que nadie me había preparado.... Hasta que empecé a valorar cada signo de mejoría o estabilidad. Estaba siendo testigo, sin creerlo, de un milagro"

María del Mar, madre de gemelas, Almería

"Los abuelos sufrimos por los hijos y por los nietos. Un regalo de la vida que llegó para llenarnos el corazón de amor, pese a lo difíciles que fueron los primeros meses"

Gloria, abuela, Mallorca

